El Paraguay cuenta con una importante proporción de población joven, encontrándose un amplio margen en condiciones de extrema pobreza; desde luego, dichas condiciones de pobreza extrema implican la falta de oportunidades en el desarrollo personal y laboral, una pobre y deficiente comunicación familiar, desintegración familiar, así como la generación de conductas y/o comportamientos de riesgo (pertenencia a pandillas, práctica de la violencia, abuso de alcohol, tabaco y otras sustancias, ejercicio irresponsable de la sexualidad, entre otros).

Se ha podido conocer las diversas problemáticas de la sexualidad en el adolescente, donde se ha podido observar, en el entorno escolar y social, las actitudes y comportamientos de las chicas y chicos al momento de iniciar la actividad sexual en forma prematura e irresponsable frente al cuidado de su cuerpo y su salud integral, sin las precauciones debidas. Dichas conductas contraproducentes, pues, están asociados a los bajos niveles de conocimiento sobre los factores de riesgos y peligros en la salud sexual. (ONUSIDA, Paraguay.2008).

La información sobre sexualidad, infecciones de transmisión sexual y el VIHlSIDA que llegan a los adolescentes y la fuente donde ésta procede tienen gran importancia, que viene a ser crucial a la hora de abordar sobre el tema, por lo que contar con conocimientos parciales sesgados, lleva a mitos y creencias erróneas.

Desde que los primeros casos del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) se han reportado en 1981, la infección con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) ha crecido en proporciones pandémicas, resultando en una estimación actual de 65 millones de infecciones y 25 millones de muertes. Entre los de 15 años o más, los jóvenes representaron 40% de las nuevas infecciones contraídas en el 2006. (ONU SIDA, Ginebra, 2006).

Combinando el tratamiento con esfuerzos efectivos de prevención se podrían reducir dramáticamente los recursos necesarios para el tratamiento, en el largo plazo.

Los esfuerzos para ampliar rápidamente y sostener el acceso al tratamiento antirretroviral se verán debilitados si no se rompe el ciclo de las nuevas infecciones por VIH. Cada vez se reconoce más que para ir por delante de la epidemia deben ampliarse e intensificarse los esfuerzos de prevención. (ONU SIDA OMS: Ginebra 2005).

Todas las estrategias deben reconocer que la prevención y el tratamiento del VIH están interrelacionados y que ambos deben acelerarse simultáneamente. El SIDA requiere una respuesta inteligente, rotunda y excepcional. Los esfuerzos no coordinados o los que ofrecen sólo soluciones parciales no reducirán significativamente el número de nuevas infecciones. Disminuir y contener urgentemente la propagación de esta epidemia mundial requiere el acceso universal a la prevención, tratamiento y apoyo conjunto. Si el mundo se moviliza de esta forma para ampliar simultánea y dinámicamente la prevención, tratamiento y atención del VIH, se podría lograr un auténtico criterio integral para abordar el SIDA, que frene la epidemia e invierta su curso. Los análisis de las intervenciones de prevención destinadas a estimular cambios en el comportamiento demuestran que dichos programas reducen la frecuencia de los comportamientos sexuales de riesgo.

Los programas orientados a inducir cambios de comportamiento suelen incluir información básica sobre el virus, evaluación del riesgo personal, asesoramiento del desarrollo de aptitudes tales como la capacidad para negociar el uso del preservativo con las parejas sexuales, acceso a preservativos y otras tecnologías de prevención. Estos programas constituyen las intervenciones de prevención más rentables y un elemento básico de todo programa nacional de prevención de VlH. Los programas públicos de educación y sensibilización dirigidos a la población general son fundamentales en toda respuesta firme al VlH. (Promesa - USAlD - lCA - CAP SR 02 Asunción USAUD; 2002).

La generación actual de jóvenes es la mayor de la historia: casi la mitad de la población tiene menos de 25 años. No han conocido un mundo sin SIDA. Los jóvenes de 15 a 24 años son los más amenazados (mundialmente representan la mitad de los nuevos casos de VlH), el futuro de la epidemia tomará forma a partir de los actos de esos jóvenes. Los pocos países que han logrado disminuir la prevalencia nacional del VIH lo han hecho, sobre todo, inculcando comportamientos más seguros entre los jóvenes. Una variedad de factores sitúa a los jóvenes en el centro de la vulnerabilidad al VIH. Entre ellos figuran la falta de información, educación y servicios sobre el VlH, los riesgos que muchos tienen que correr para sobrevivir y los riesgos que acompañan a la experimentación y la curiosidad de los adolescentes. Riesgo elevado y vulnerabilidad elevada por inicio sexual temprano, las diferencias por razón de sexos, los consumidores jóvenes de drogas intravenosas corren un riesgo especial, porque pueden no tener el conocimiento ni las aptitudes para protegerse de la infección por un equipo de inyección contaminado. (Conocimientos, actitudes y prácticas acerca del VlH/SlDA en jóvenes de Paraguay Archivos de Pediatría del Uruguay 2008; 79).

El conocimiento y la información son las primeras líneas de defensa para los jóvenes, sin embargo el acceso a la educación sobre SIDA está lejos de ser universal, en América Latina y el Caribe sólo 4% y 38% de los jóvenes, no escolarizados y escolarizados respectivamente, tienen acceso a la educación sobre prevención.

En Paraguay se reporta 861 casos de infectados con VIH de enero a octubre de 2010, lo que eleva la cifra a 10.436 desde 1985, los más infectados son personas de entre 15 y 49 años de edad, en su mayoría del sexo masculino.

En el país existe poca información sobre conocimientos, actitudes y prácticas de los jóvenes frente al VIH/SIDA, con la percepción de que los programas de prevención no tienen la fuerza que debieran en el momento actual, se considera necesario investigaciones que permitan conocer el estado de los conocimientos, actitudes y prácticas en grupos vulnerables para definir políticas adecuadas que integren globalmente las área de prevención, tratamiento y atención al VIH/SIDA.